

COMECHINGONIA

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA

21
uno



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS "Prof. Carlos S. A. Segreti"

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (IEH)

Unidad Ejecutora de CONICET

CÓRDOBA - ARGENTINA
PRIMER SEMESTRE DE 2017

COMECHINGONIA

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA

21
uno



Publicación semestral del
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS "Prof. Carlos S. A. Segreti"
INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (IEH)
Unidad Ejecutora del CONICET

CÓRDOBA - ARGENTINA
PRIMER SEMESTRE DE 2017



COMECHINGONIA. **Revista de Arqueología** ha sido incluida en Fuente Académica™ Premier database de EBSCO, en el nivel 1 de la Base de Datos Latindex Catálogo y en el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET.

Fragmento de artefacto óseo con decoración ornitomorfa, obtenida con técnicas de grabado, calado y pintado. Procede del sitio Huaycondo (valle de Punilla, Córdoba) y es asignado al Período Prehispánico Tardío (*ca.* 900-1550 d.C.). Se conserva en el Museo Arqueológico Numba Charava de Villa Carlos Paz.

COMITÉ EDITORIAL

EDITOR-DIRECTOR

EDUARDO BERBERIÁN (CEH-CONICET-Córdoba)

CO-EDITOR

SEBASTIÁN PASTOR (CITCA-CONICET-Catamarca)

CONSEJO ASESOR

JESÚS ADÁNEZ PAVÓN (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE-Madrid)

J. ROBERTO BÁRCENA (INCIHUSA-CONICET-UNCU-Mendoza)

LUIS F. BATE (ENAH-México)

LUIS BORRERO (IMHICIHU-CONICET-Buenos Aires)

FELIPE CRIADO BOADO (INCIPIIT-CSIC-Santiago de Compostela)

LEONARDO GARCÍA SANJÚAN (U. DE SEVILLA-Sevilla)

GUILLERMO MENGONI GOÑALONS (ICA-UBA-CONICET-Buenos Aires)

AXEL NIELSEN (INAPL-CONICET-Buenos Aires)

GUSTAVO POLITIS (INCUAPA-CONICET-UNCPB-Olavarría)

MYRIAM TARRAGÓ (M. ETNOGRÁFICO-UBA-CONICET-Buenos Aires)

HUGO YACOBACCIO (ICA-UBA-CONICET-Buenos Aires)

EVALUADORES PARA ESTE NÚMERO

Benjamín Alberti (Framingham State University, Massachusetts, EEUU); Verónica Aldazábal (IMHICIHU-CONICET); Mara Basile (IDECU-CONICET-Museo Etnográfico-UBA); Pablo Cahiza (INCIHUSA-CONICET, UNCu); Mario Caria (INGEMA-CONICET-UNT); Sebastián Carosio (CONICET-Dpto. de Geología, UNSL); M. Eugenia De Feo (CONICET-FCNyM-UNLP); M. Magdalena Frère (FFyL-UBA);

Alejandra Korstanje (ISES-CONICET-UNT); Florencia Kusch (UBA); Sonia Lanzelotti (IDECU-CONICET-Museo Etnográfico-UBA); Rossana Ledesma (ICSOH-CCT-CONICET, Salta); Juan B. Leoni (CONICET-UNR); Jorge Martínez (ISES-CONICET-UNT); Pablo Mercolli (IIT-FFyL-UBA); Gustavo Neme (IANIGLA-CONICET); Lucas Pereyra Domingorena (IDECU-CONICET-Museo Etnográfico-UBA); M. Clara Rivolta (IIT-FFyL-UBA); M. Andrea Recalde (IEH-CEH-CONICET-UNC); Jorge Tomasi (CONICET-IIT-FFyL-UBA); José Vaquer (CONICET-IdA-FFyL-UBA); M. Amalia Zaburlin (FHycS-UNJu); Miguel A. Zubimendi (CONICET-FCNyM-UNLP)

Dirección postal: Miguel C. del Corro 308. CP: (5000). Córdoba - Argentina

Correo electrónico: revistacomechingonia@gmail.com

Web: <http://www.comechingonia.com>

Índice

Presentación 3

Dossier: "Historias locales y signos de época: sujetos, objetos y prácticas durante el primer milenio AD en el Noroeste Argentino"

1. *Presentación.* 5

Por: *Romina Spano y Julián Salazar*

2. El tema de la cabeza antropomorfa en la producción plástica de las sociedades que habitaron el Noroeste Argentino durante el primer milenio D.C. 19

Por: *M. Paula Costas*

3. Ollas como urnas, casas como tumbas: reflexiones en torno a las prácticas de entierro de infantes y niños pequeños en tiempos tempranos (Andalhuala Banda, sur de Yocavil). 39

Por: *Alina Álvarez Larrain, Romina Spano y M. Solange Grimoldi*

4. El Chañarcito: arquitectura, materialidad y consumo de un espacio residencial aldeano de la Sierra de Velasco, La Rioja. 71

Por: *Pablo Cahiza, Jorge García Llorca, M. Lourdes Iniesta y Enrique Garate*

5. Espacialidad y materialidad de un conjunto de unidades domésticas tempranas -ca. 300-600 d.C.- de Anillaco (La Rioja, Argentina). 99

Por: *Gabriela Sabatini y Enrique Garate*

6. Estudio comparativo de dos sitios aldeanos del primer milenio d.C. en Tucumán, Argentina. 123

Por: *Julián Salazar y Rocío Molar*

7. Procesos locales, miradas regionales, conceptos globales. Aportes hacia la historia de formación de paisajes campesinos. 149

Por: *Enrique Moreno y Maximiliano Ahumada*

8. El pastoreo contado en primera persona: entrevista a Sabino Fidel Díaz, último habitante de Quebrada de los Corrales. 179

Por: *Eugenia Di Lullo*

9. Las aldeas "Patrón Tafí" del sur de Cumbres Calchaquíes y norte del sistema del Aconquija. 205

Por: *Nurit Oliszewski*

Artículos

1. Registro de moluscos marinos entre cazadores-recolectores del norte de la región Pampeana. 233

Por: *Alejandro Acosta, Guido Pastorino y Daniel Loponte*

2. Propuesta para el análisis a nivel macroscópico de cerámicas arqueológicas: un abordaje desde el centro-este de Argentina. 261

Por: *Violeta Di Prado*

3. Cazadores-recolectores en el sistema lagunar Hinojo-Las Tunas (Región Pampeana - Área Oeste) durante el Holoceno temprano/medio y tardío. Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas.
Por: *Nahuel Scheifler, Pablo Messineo y Ailén Antiñir* 287

Normas Editoriales 315

**ESPACIALIDAD Y MATERIALIDAD DE UN CONJUNTO DE
UNIDADES DOMÉSTICAS TEMPRANAS -CA. 300-600 D.C.-
DE ANILLACO (LA RIOJA, ARGENTINA).**

**SPATIALITY AND MATERIALITY OF A SET OF EARLY HOUSEHOLD
-C. 300-600 AD- OF ANILLACO (LA RIOJA, ARGENTINA).**

Gabriela Sabatini¹ y Enrique Garate²

¹CRILAR-CONICET, UNLAR, SEGEMAR, UNCa. Entre Ríos y Mendoza,
(5301) Anillaco, La Rioja, Argentina, gabita_sabatini@hotmail.com;

²Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
Centro Universitario, (5502) Mendoza, Argentina, enriquegarate890@gmail.com

Presentado: 04/12/2016 - Aceptado: 15/06/2017

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar la espacialidad y materialidad de las comunidades aldeanas entre ca. 300 a 600 d.C. en el piedemonte oriental de la Sierra de Velasco en el área de la localidad de Anillaco (Castro Barros, La Rioja). Para ello seleccionamos un conjunto residencial de escala doméstica que nos permitió acercarnos a los primeros procesos formativos de Anillaco y a sus prácticas cotidianas. Presentamos los resultados obtenidos del relevamiento y excavación del sitio Uchuquita. Analizamos la espacialidad residencial, los rasgos arquitectónicos y la distribución de los conjuntos cerámicos y faunísticos mediante herramientas estadísticas de interpolación Kriging. Así, reconocimos parámetros distribucionales y áreas de concentración del registro cerámico y óseo visualizando la disposición de los objetos, la organización del espacio y las prácticas cotidianas desarrolladas en los recintos. Distinguimos el Número Mínimo de Vasijas (NMV) según serie fina y ordinaria y realizamos análisis arqueofaunísticos identificando patrones de uso y consumo. Observamos que algunos rasgos culturales se prolongaron espacial y temporalmente en otras cuencas de la Sierra de Velasco, dando cuenta de una continuidad en las formas de hacer.

Palabras clave: *primer milenio, doméstico, análisis intrasitio, consumo*

Abstract

In this paper, we propose a spatial and material approach to the study of the village community that lived between c. 300 and 600 AD in the eastern piedemont of Anillaco's town (Castro Barros, La Rioja). For this we selected a residential complex of household scale that allows us to determine the first formative processes of Anillaco and the daily practices. We presented the results obtained of surveys and excavations in Uchuquita site. We analyzed from a comprehensive and contextual point of view the residential spatiality, the architectural features and the distribution of the ceramic and faunistic sets, using statistical interpolation tools: Kriging. Thus, we recognized distributional parameters and areas of concentration of the ceramic and bone records, visualizing the arrangement of such objects in the housing areas, the organization of the space and the daily practices developed in them. We distinguished the Number Minimum of Vessels (NMV) according to the fine and ordinary series and we perform archaeofaunistics analysis identifying patterns of use and consumption. We observed that some cultural traits extend spatially and temporally in other basins of the Sierra de Velasco, accounting for continuity in the ways of doing things.

Keywords: *first millennium, domestic, intrasite analysis, consumption*

Introducción

Durante el primer milenio d.C. las sociedades aldeanas del norte de La Rioja desarrollaron diferentes estrategias de aprovechamiento y transformación del espacio natural con la construcción de espacios residenciales y productivos dando lugar a diferentes paisajes sociales.

Las investigaciones realizadas en Castro Barros (La Rioja) se focalizaron en los patrones ocupacionales entre *ca.* 600 y 800 d.C. Durante este periodo se materializa en el piedemonte oriental de la Sierra de Velasco un proceso de concentración poblacional y probable intensificación y expansión agrícola (Cahiza 2015). Este modelo parece repetirse en varias cuencas de la Sierra de Velasco con sitios arqueológicos categorizados como *complejos*, compuestos por arquitectura pública (plataformas y montículos) (Cahiza 2015; Callegari *et al.* 2015; Raviña y Callegari 1992; Sabatini y Salminci 2017). Ejemplos de estas locaciones residenciales son El Chañarcito (Los Molinos) con una plataforma ceremonial y rampa de acceso asociado a recintos habitacionales (Cahiza 2015) y Faldeos de Anillaco I, locación que presenta un montículo cercano a los espacios residenciales (Raviña y Callegari 1992).

Durante nuestros trabajos de prospección en el sector del piedemonte de Anillaco (Figura 1) identificamos 28 locaciones residenciales simples y compuestas que corresponderían a sitios residenciales de escala doméstica (Sabatini y Salminci 2017). Uno de estos, es el conjunto residencial Uchuquita. Su estudio nos permitió acercarnos a los

primeros procesos ocupacionales formativos de Anillaco y también a las prácticas cotidianas desarrolladas en una unidad doméstica.

Presentamos los resultados de nuestras intervenciones de relevamiento y excavación de Uchuqita 1, 2 y 3. Analizamos la espacialidad residencial, los rasgos arquitectónicos y la distribución intrasitio de los conjuntos cerámicos y faunísticos mediante herramientas estadísticas de interpolación *Kriging*.

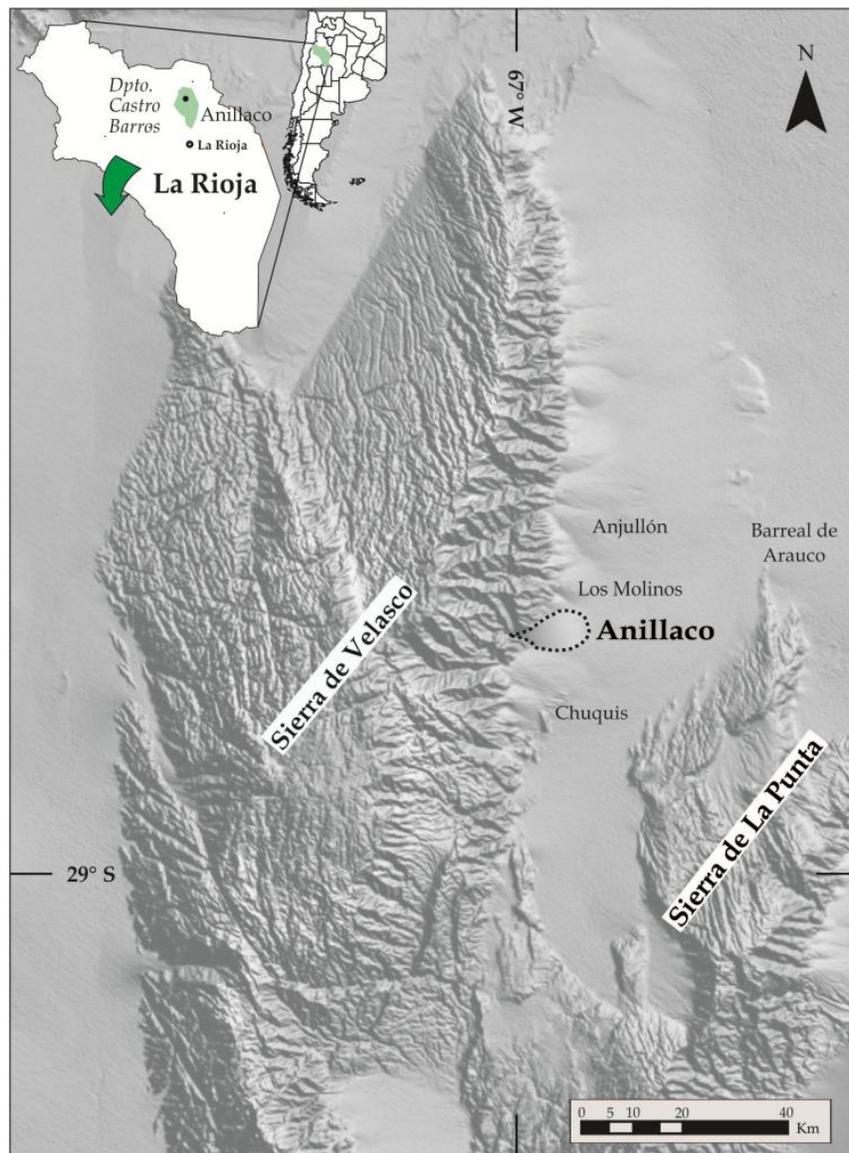


Figura 1. Imagen del área de estudio, en punteado y negrita el abanico aluvial de la cuenca del río Anillaco.

Tendremos en cuenta no solo las técnicas constructivas y la organización del espacio sino también las actividades que pudieron realizarse en ella. Así los conjuntos de artefactos recuperados y su disposición espacial nos permiten conocer acerca de la organización de las tareas allí desarrolladas.

A partir de estos estudios identificamos una recurrencia espacial y una continuidad temporal de las formas de hacer de las comunidades que habitaron el piedemonte nororiental del Velasco reflejo de una identidad comunitaria.

La unidad doméstica: *habitus* y formas de hacer

El espacio doméstico puede ser visto como un escenario activo, socialmente construido, que a la vez construye subjetividades e informa a las personas que lo ocupan sobre reglas, roles, cosas permitidas y cosas prohibidas (Bourdieu 2002; Hodder y Cessford 2004; Nielsen 1995, 2001; Rapoport 2001). Así, la estructuración del espacio limita, determina y condiciona las prácticas cotidianas de las personas formando *habitus*. Por ello la distribución espacial de los objetos materiales son indicadores del comportamiento de las personas (Bourdieu 2002).

Las prácticas diarias de depositar y almacenar alimentos y objetos, cocinar y moler granos, manufacturar vasijas, construir viviendas, intercambiar ciertos bienes y festejar, ayudaron a generar historias y subjetividades particulares. Por lo que el estudio de las unidades domésticas es relevante ya que mediante la vida cotidiana y la materialidad, los agentes van incorporando sus disposiciones para la acción. De este modo se puede conocer el comportamiento humano en su escala más mínima de análisis (Flannery 1976; Wilk y Ratjhe 1982) siendo la vivienda el objeto material y la familia el actor social en estudio.

Consideraremos no solo las técnicas constructivas y la organización del espacio sino también las actividades que pudieron desarrollarse. Así, los conjuntos de artefactos recuperados y su disposición espacial nos permiten conocer acerca de la organización de las labores realizadas.

Abordamos los materiales cerámicos y faunísticos tomando herramientas analíticas e interpretativas desde el estudio de la tecnología y el consumo, ligado a los conceptos de prácticas y *habitus* (Bourdieu 1988; Dietler y Herbich 1998). Consideramos a los objetos como el producto de la acción humana y como tales, representan una cierta "*forma de hacer las cosas*" (Lemonnier 1993; Dietler y Herbich 1998; Gosselain 1998; Stark 1999, entre otros), es decir son el resultado de las elecciones que las personas realizan –algunas conscientes y otras naturalizadas y reproducidas de manera inconsciente- (Puente 2012). De este modo,

el análisis del registro material no solo aporta a la definición de los espacios domésticos sino también a la identificación de “*formas recurrentes de hacer*” en un espacio y tiempo determinado. Esta concepción es un indicador de integración e interacción de los grupos humanos en un mismo sistema social dentro del cual se comparten usos, creencias y valores (Feely 2013; Feely y Ratto 2009).

La unidad doméstica se encuentra integrada a un paisaje social, espacial y temporal mayor, al ser parte de un nodo dentro de una red de unidades sociales similares entrelazadas económica, cultural y biológicamente (Scattolin *et al.* 2009). De esta manera, los entornos construidos forman parte de un sustrato común reflejado en la continuidad y recurrencia de los modos de habitar y construir, producir cerámica y consumir y procesar los animales.

Materiales y métodos

La realización del mapeoplanimétrico y microtopográfico detallado del sitio nos permitió definir tres sectores residenciales: Uchuquita 1, 2 y 3. El complejo arquitectónico se compone de espacios presuntamente habitacionales asociados a espacios abiertos o “patios”. Los muros son de piedra y conforman una planta combinada semicircular y semirectangular.

En el piedemonte de Anillaco hemos registrado 35 locaciones residenciales *simples* y *compuestas*, de una a tres habitaciones, asociado a sectores de mayor tamaño como “patio”. Suelen estar ubicadas en partes altas respecto a los cauces aluviales, entre terrazas de cultivo (Cahiza *et al.* 2017; Sabatini y Salminci 2017).

El conjunto arquitectónico Uchuquita se ubica en una loma longitudinal emplazada entre dos cauces temporales en el piedemonte de la sierra de Velasco. Los relevamientos topográficos se llevaron a cabo mediante el empleo del teodolito electrónico *Leica T1100*. Los datos obtenidos fueron procesados por el software AUTOCAD con el objeto de realizar una proyección digital de las estructuras arquitectónicas¹.

Realizamos excavaciones en Uchuquita 1 (E1 y E3) y 3 (E2 y E3). Uchuquita 1 está compuesto por ocho estructuras subcuadrangulares alcanzando 230 m² de espacio construido (Figura 2). Este sitio está integrado por dos recintos de dimensiones habitacionales asociados a seis espacios abiertos de dimensiones mayores que van de 11 a 26 m². En la pared norte de uno de los espacios abiertos se localiza un mortero fijo.

Uchuquita 2 se ubica al Este de Uchuquita 1 y a 22,5 m de distancia, constituido por dos recintos aislados con una planta cuadrangular. Esta locación tiene una superficie de 28 m. Por último, hacia el norte cruzando un cauce temporal del río Anillaco se encuentra Uchuquita 3, con tres estructuras habitacionales cerradas y dos estructuras abiertas adosadas a un muro perimetral de 12 m de extensión. Este conjunto tiene una superficie de 220 m (Sabatini y Salminci 2017).

Los sectores excavados en su totalidad fueron dos recintos habitacionales: U1.E1 (10,31 m) y U3.E3 (2,88 m) y se realizaron sondeos en espacios abiertos como U1.E3 de 4 m² y de U3.E2 en donde se excavaron 2 m².

A partir de la excavación de los cuatro conjuntos pudimos identificar una estratigrafía similar que consta de un relleno eólico de depositación inicial seguido de un nivel de derrumbe de los muros por encima del piso de ocupación. El piso ocupacional se presenta de forma difusa y está delimitado en algunos sectores por asociación de materiales cerámicos y faunísticos y finalmente un estrato rocoso natural.

Los contextos excavados no nos han permitido definir áreas de actividad específica respecto al uso y funcionalidad de cada recinto de cada sitio. Por ello, y con el objeto de establecer un parámetro distribucional del registro cerámico y óseo intrasitio decidimos emplear el método denominado Interpolación.

La interpolación parte del supuesto de que la superficie es un continuo que puede describirse utilizando una función matemática y un set de puntos de muestreo. Esta técnica geoestadística consiste en un proceso matemático en el que se transforma una variable discontinua en una regular y continua (Oliver y Webster 1990). En nuestro caso hemos empleado el software *Golden Surfer 8*, específicamente el comando *Grid-Data* que nos da la posibilidad de realizar algoritmos de interpolación *Kriging*. Se basa en modelos estadísticos que relaciona diferentes puntos medidos en una superficie determinada. Esta técnica tiene la capacidad de producir una superficie continua de distribución de valores z^2 .

Tomamos como valor z a la frecuencia de tiestos cerámicos y elementos óseos (*Lama* sp. y *Mammalia grande*³) correlacionadas con coordenadas espaciales x/y de localización. Esto nos permitió generar una variación espacial homogénea de la distribución cerámica y ósea de los recintos U1.E1 y U3.E3.

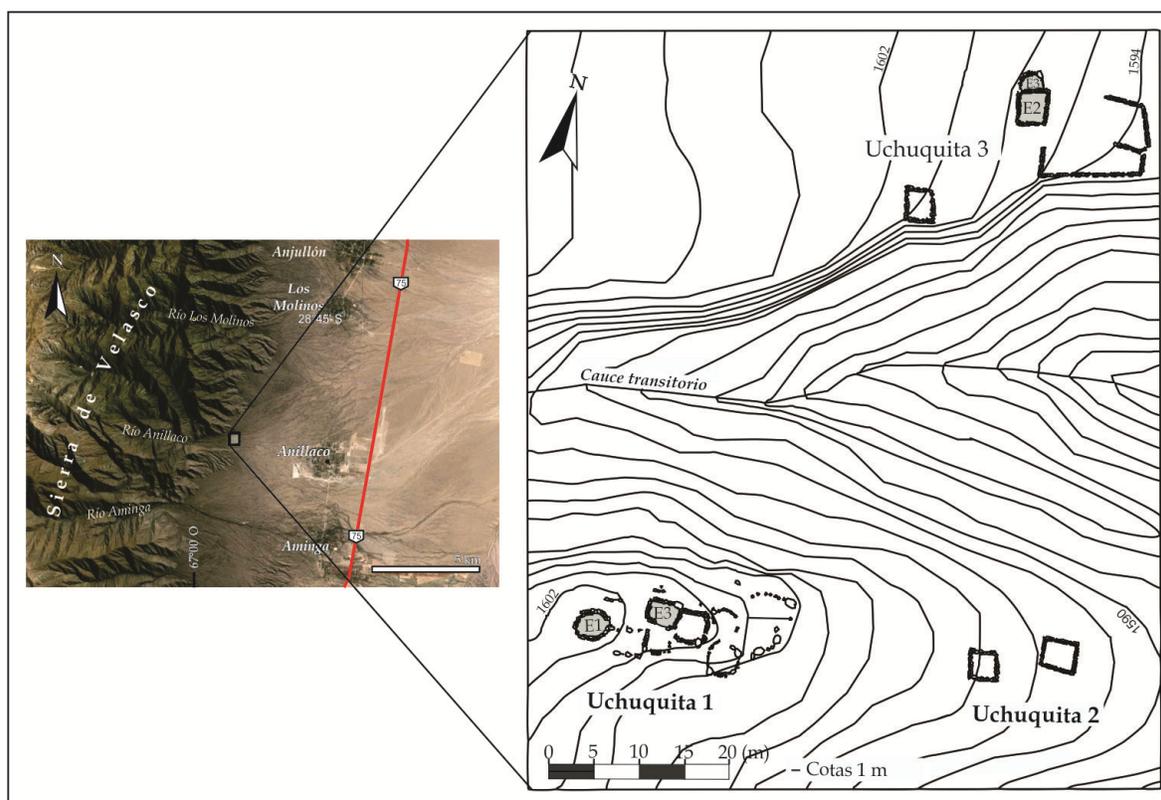


Figura 2. Plano topográfico del conjunto Uchuqita. En gris los recintos excavados.

En el análisis del registro cerámico consideramos que las vasijas constituyen la unidad básica de análisis, susceptible de una observación integradora capaz de proporcionar información comparable a nivel intra e intersito. El material cerámico recuperado durante las excavaciones presenta una alta fragmentación por lo que procedimos al ensamblaje y remontaje de tiosos para acercarnos a la morfología de las vasijas.

Tuvimos en cuenta elementos diagnósticos como fragmentos de bordes; y algunos indicadores estilísticos como los acabados de superficie y diseños decorativos (Cahiza *et al.* 2016). A partir de esto logramos calcular un Número Mínimo de Vasijas (NMV) (Feely y Ratto 2009).

Distinguimos dos conjuntos dentro de la muestra cerámica, a los que hemos definidos por serie *fin*a y *ordinaria* (Bugliani 2008). Los criterios para distinguir a cada una de las categorías se relacionan con los circuitos de consumo de determinados bienes que a su vez conlleva al reconcomiendo de estrategias de interacción, normas culturales y la cohesión ideológica/identitaria (Cahiza *et al.* 2016).

La categoría fina hace referencia a vasijas de pastas compactas con tratamientos decorativos superficiales como pulido, incisiones, pintura, incisiones/pulido, pintura/pulido, pastillaje y modelado. Por su parte el conjunto de vasijas ordinarias se caracteriza por la ausencia de decoraciones, el tratamiento de superficie utilizado es el alisado y sus pastas suelen ser porosas y con grandes inclusiones (Cahiza *et al.* 2016).

En cuanto a cada NMV identificamos la morfología, reconociendo a las formas no restringidas o abiertas aquellas utilizadas para el servicio o consumo (pucos, cuencos y platos) y las cerradas compuestas por ollas, cántaros y contenedores (Shepard 1976).

Además tuvimos en cuenta aquellas vasijas no decoradas que generalmente se presentan alisadas y los decorados con tratamientos como pulido, incisión, pintura, pintura/pulido, incisión/pulido y pastillajes.

En el análisis zooarqueológico aplicamos diferentes técnicas con el fin de determinar taxones al máximo nivel de identificación posible, a la vez que unidades o partes esqueléticas, marcas sobre la matriz ósea y otros rasgos identificatorios (Lyman 1994a, 1994b; Mengoni Goñalons 1988, 1999, 2010).

Para la identificación taxonómica y anatómica utilizamos colecciones osteológicas de Referencia Comparativa⁴ conjuntamente a la consulta de atlas osteológicos (Pacheco Torres *et al.* 1979). Para la determinación de especímenes y elementos óseos (Lyman 1994a; Mengoni Goñalons 1988, 1999) consideramos las características y rasgos principales de las zonas diagnósticas de cada elemento (Izeta 2007).

En la identificación de camélidos optamos por la utilización del término *Lama sp.*, dada la ausencia de información (tanto histórica como actual) de *Vicugna*. Sin embargo, cabe aclarar que en general los elementos óseos recuperados presentaron un alto grado de fragmentación que alcanza la totalidad de los elementos, lo que impidió avanzar en identificaciones más precisas en relación a *Lama guanicoe* y/o *Lama glama*. Cuando la identificación taxonómica de mamíferos no fue posible recurrimos al uso de categorías basadas en los pesos relativos de especímenes actuales. De esta manera, empleamos (según el nivel de identificación) las categorías Mammalia grande (cercaños a Camelidae), mediano (tamaños similares a Cervidae), pequeño (con pesos similares a Rodentia) y simplemente Mammalia para aquellos elementos a los cuáles no pudo atribuirse un peso relativo. La categoría “pequeño” (P) se utilizó para agrupar taxones pequeños, sean mamíferos o aves. Finalmente, como “no identificados” (NIT) incluimos aquellos restos como astillas o trabéculas sin identificación posible.

Para cuantificar los conjuntos consideramos el número de restos (NR), identificados o no, el Número de Especímenes Identificados por Taxón (NISP) y el Número de Mínimo de Elementos (MNE). En este caso utilizamos el NISP como medición de la abundancia taxonómica.

Con el fin de identificar transformaciones de origen antrópico empleamos distintas categorías vinculadas al grado de termoalteración. Las categorías se aplicaron en base a la coloración de los restos observada macroscópicamente y fueron divididas en calcinados (alteración térmica total con coloración blanca), quemados (*idem* al anterior, color negro, negro-gris), tostados (menor exposición al fuego y coloración marrón) y frescos (sin alteración térmica) (García Llorca 2003).

Paralelamente, determinamos la presencia de marcas antrópicas y no antrópicas. Entre las primeras, analizamos huellas de corte, raspado, percusión, aserrado, lascado, machacado, fracturado y pulido (Mengoni Goñalons 2010). Entre las segundas, la presencia de rasgos referidos a procesos tafonómicos como sales, manchas, fracturas y abrasión. También se indicó la presencia de marcas de roído y de otros agentes carnívoros. Otra variable que se tuvo en cuenta fue la presencia de rasgos de meteorización para conocer mejor la historia tafonómica de los elementos.

Resultados

Las excavaciones desarrolladas en Uchuquita 1 (E1 y E3) y Uchuquita 3 (E2 y E3) han registrado paredes robustas de 50 a 60 cm de ancho de doble hilera y muros de arranque compuesto por bloques de 80 cm de alto y 60 cm de ancho colocados en forma vertical. La altura de las paredes de los espacios habitacionales oscila entre los 40 a 60 cm y los muros de los espacios abiertos de 30 cm, sin embargo sabemos que estas paredes fueron más elevadas ya que observamos los grandes bloques de derrumbe ubicados en el interior como exterior del recinto.

Los sitios Uchuquita 1, 2 y 3 conforman un conjunto residencial dada su cercanía y técnica constructiva, sin embargo el patrón arquitectónico (organización espacial y morfología de los recintos) varía de una locación a otra. Por un lado, Uchuquita 1 presenta un patrón de recintos aislados en torno a espacios abiertos o “patios” centrales predominando las formas subcuadrangulares. Por otro lado, Uchuquita 2 está compuesto por dos recintos cuadrangulares dispersos y sin espacios abiertos entre ellos. Por último, Uchuquita 3 se constituye por recintos subcuadrangulares y subrectangulares asociados a un espacio abierto lateral.

Identificamos en Uchuqita 1 (E1) y Uchuqita 3 (E3) un componente ocupacional entre 30 y 50 cm de profundidad que fueron fechados. El componente ocupacional de Uchuqita 3 (E3) fue datado en 1760 ± 50 años AP (LP-3259-carbón vegetal)⁵

Análisis distribucional de interpolación *Kriging*

Para representar y analizar la distribución de los conjuntos cerámicos y óseos resultantes de nuestras excavaciones utilizamos la estadística de interpolación *Kriging*. De esta manera transformamos una superficie discontinua de distribución de puntos, en nuestro caso fragmentos cerámicos y elementos óseos, en un área continua de valoración de la intensidad de los materiales. Realizamos la interpolación de las dos unidades habitacionales excavadas en su totalidad (U1.E1 y U3.E3) con el objeto de diferenciar las actividades realizadas en la misma (Figura 3).

En la unidad residencial U1.E1 observamos un comportamiento similar del registro cerámico y óseo al concentrarse en las cuadrículas B1 y B2, es decir próximos al vano de acceso de la unidad residencial.

En el recinto U3.E3 la distribución diferencial de los materiales se localiza en B1 y A1, los especímenes óseos y en B2 los ceramios. Esta dispersión se encuentra asociada al piso ocupacional donde se halló el carbón vegetal datado.

Conjuntos cerámicos

El registro cerámico está compuesto por una muestra fragmentada, por su parte Uchuqita 1 presenta 2125 tiestos y Uchuqita 3 se hallaron 542 ceramios. A partir de los análisis cerámicos hemos podido determinar el NMV para el sitio Uchuqita 1, que arrojó un total de 54 vasijas cerámicas (E1 n= 36 y E3 n= 18). A su vez, en Uchuqita 3 se estimaron 27 vasijas (E3 n=19 y E2 n=8). Sabemos que la cantidad de piezas presentes en cada habitación debió ser superior a nuestras estimaciones, sin embargo consideramos que la muestra así generada es representativa del universo cerámico (Feely y Ratto 2009).

Las vasijas de pastas grises y semicompactas se caracterizan por ser pulidas, con incisiones profundas sobre cuellos y cuerpos tradicionalmente denominados Ciénaga (Cahiza *et al.* 2016). Las vasijas naranjas compactas en general se presentan pintadas en negro sobre naranjas con motivos zoomorfos (felinos y reptiles), bandas rectas verticales, horizontales, oblicuas y escalonadas. En el caso de los motivos del “jaguar” el cuerpo está compuesto por círculos concéntricos que posiblemente representen manchas.

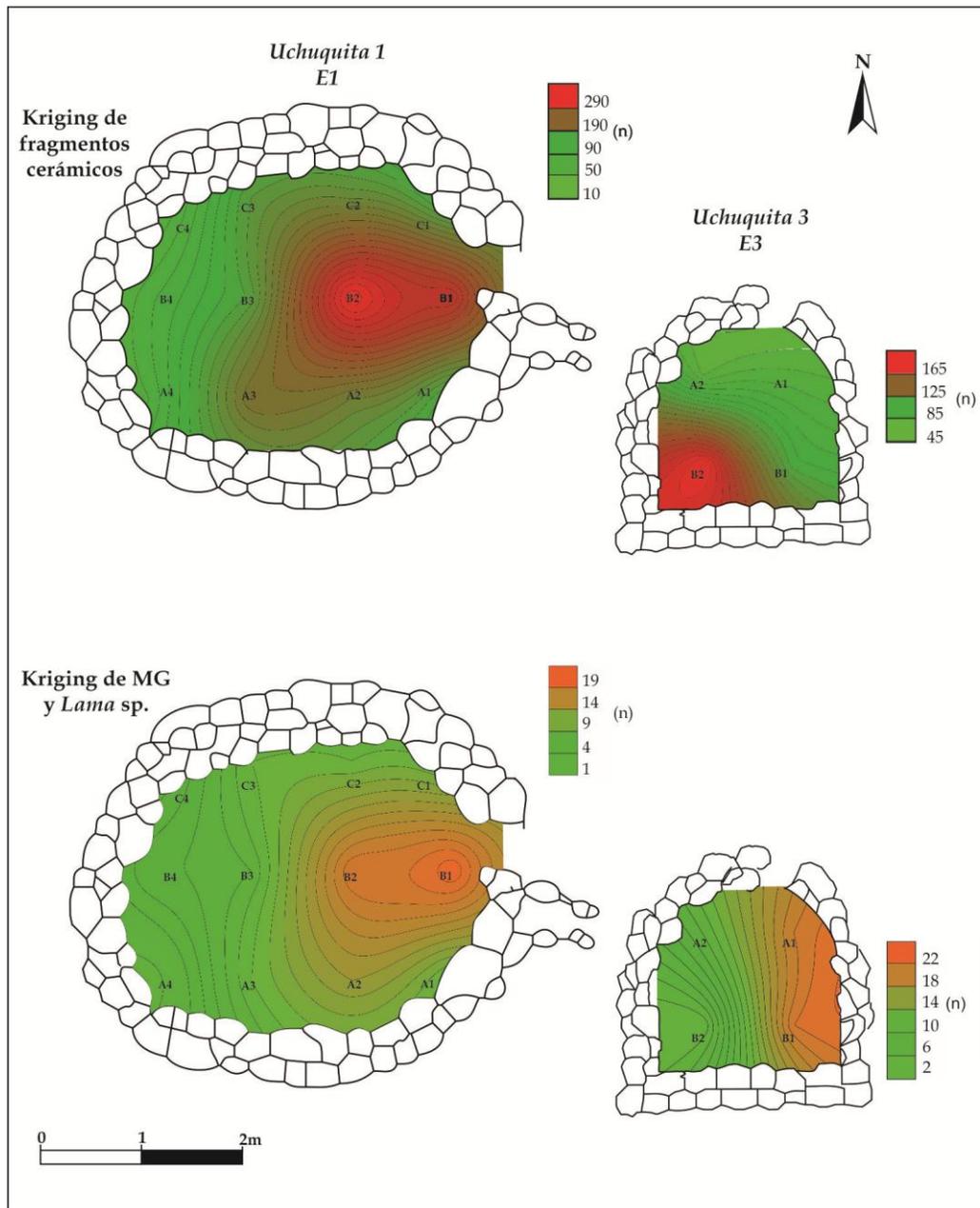


Figura 3. Distribución de los conjuntos cerámicos y óseos en Uchuqita 1 E1 y Uchuqita 3 E3.

La serie fina es representativa en todas las locaciones siendo más notorio para U3.E3. Además observamos una preponderancia de las vasijas finas por sobre las ordinarias principalmente en las unidades E1 y E3 de Uchuqita 1.

En cuanto a la morfología la serie fina está compuesta por formas abiertas o no restringidas y en menor medida las ordinarias con formas cerradas: U1.E1 (n=21 finas/abiertas y n=15 ordinarias/cerradas), U1.E3 (n=15 finas/abiertas y n=3 ordinarias/

cerradas), U1.E2 (n=6 finas/abiertas y n=2 ordinarias/cerradas) y U1.E3 (n=14 finas/abiertas y n=5 ordinarias/cerradas) (Figura 4).

Estos resultados mostrarían una asociación entre las vasijas consideradas “finas” con formas abiertas en contraposición con las vasijas “ordinarias” con formas cerradas. En relación a esto hemos podido identificar para el primer caso piezas como pucos y cuencos y para el segundo ollas y jarras.

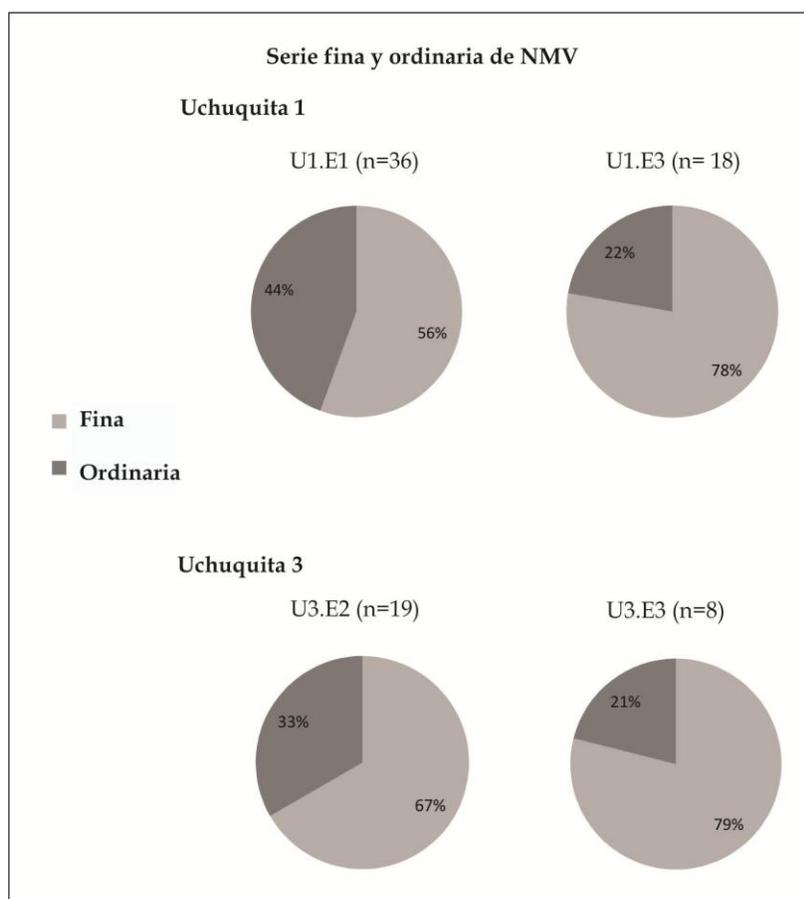


Figura 4. Porcentajes de NMV según serie fina y ordinaria

En cuanto al tratamiento de superficie se presentó un alto porcentaje de pulidos (U1 35% -U3 38%) seguido de incisos/pulidos (U1 21% - U3 24%), en menor medida se encuentra las vasijas con modelado y pastillaje (U1 18% - U3 5%), pintadas (U1 15% - U3 10%) y pintadas/ pulidas (U1 15% - U3 5%). Con respecto a la técnica empleada la incisión es la modalidad decorativa más recurrente seguida de modelado/pastillaje y pintura. Entonces, la alta abundancia de cerámicas pulidas eleva la representación de la serie fina. En cambio para el conjunto ordinario el acabado predominante es el alisado en todos los casos.

Análisis arqueofaunístico

Características de los conjuntos

A partir del análisis arqueofaunístico identificamos pautas de consumo, en un sentido amplio (es decir, como parte de la dieta para la confección de instrumentos, vestimenta, etc.), para los sitios U1 (E1 y E3) y U3 (E3). Analizamos diferentes conjuntos óseos definidos en contextos espaciales previamente determinados. Los dos sitios presentaron una correspondencia en relación a los taxones representados en sus respectivos conjuntos (Tabla 1). Otra característica común a la totalidad de los elementos relevados es el alto grado de fragmentación que nos llevó a realizar identificaciones de un mayor a un menor nivel de precisión.

En función de los rasgos observados en la matriz ósea, dicha fragmentación fue asociada a diversos procesos tafonómicos entre los que destacan la actividad de roedores y otros carnívoros sobre el conjunto, la acción erosiva de los suelos, procesos de meteorización, pisoteo, etc.

Por ese motivo optamos por una división de mamíferos en función de sus pesos relativos, como se expresó anteriormente. Sin embargo, creemos que los elementos identificados como Mammalia Grande (MG) corresponderían a la familia de Camelidae, dado que este último es considerado el taxón de mayor tamaño disponible en el área durante el período analizado.

Taxón/Sitio	U1.E1	U1.E3	U3.E3
Lama sp	12	4	8
Dasypodidae	20	1	2
Rodentia	33	0	4
Aves	0	1	0
Mammalia grande	86	9	45
Mammalia mediano	1	0	0
Mammalia pequeño	4	1	0
Mammalia	14	0	2
NIT	22	4	19
NR	192	20	80

Tabla 1. Diversidad Taxonómica por sitio en función del NISP.

El relevamiento de material óseo arrojó un número de restos de 192 para U1.E1, 20 para U1.E3 y 80 para U3.E3. Por su parte, las intervenciones en U3.E2 no arrojaron restos arqueofaunísticos. Un rasgo común a los tres conjuntos es el predominio de especímenes que se corresponden con los mamíferos de mayor tamaño (*Lama* sp. y MG), los cuales alcanzan en conjunto, un 51% aproximadamente del total de elementos de U1.E1, un 65% para U1.E3 y un 66% en el caso de U3.E3.

Por su parte, la presencia de Dasypodidae resulta significativa dentro de los conjuntos sin embargo su valoración debe matizarse dado que la totalidad de elementos anatómicos recuperados corresponden a placas dérmicas lo que induce a una sobrerrepresentación de su importancia en la muestra.

En cuanto a Rodentia, su presencia también debe ser considerada como de importancia, aunque, la misma debe ser abordada principalmente como agente de alteración posdeposicional y su influencia en la dieta humana no parece muy significativa.

Alteraciones térmicas y marcas antrópicas

La identificación de rasgos de alteración térmica fue utilizada como posible indicador de consumo antrópico, aunque además tuvimos en cuenta otras características como huellas o marcas sobre cada elemento. En la Figura 5 sintetizamos el número de elementos que presentaron características de alteración térmica y marcas. Como se observa en dicho gráfico, MG aparece como el taxón con mayor incidencia de termoalteración, representando el 59% del total de elementos con alteración para U1.E1, el 50% en U1.E3 y el 69% en U3.E3, aproximadamente. Si incorporamos los elementos correspondientes a *Lama* sp., el porcentaje aumenta aún más.

Además de MG y *Lama* sp., otros taxones termoalterados corresponden a Dasypodidae y Rodentia principalmente, además de algunos elementos no identificados.

Considerando sólo a MG y *Lama* sp., observamos que tanto en U1.E1 como en U3.E3 el porcentaje de elementos con termoalteración (67% y 53%, respectivamente) supera a aquellos identificados como frescos. Además, pudimos observar un predominio de aquellos elementos caracterizados como quemados, por sobre los calcinados y tostados.

Por su parte, el análisis de huellas arrojó similares resultados a los observados en relación a la alteración térmica (Figura 5) y nos permitieron realizar una primera aproximación referida a las prácticas de procesamiento de alimentos. En este sentido, se

aprecia un amplio predominio de marcas en aquellos elementos correspondientes a MG y *Lama* sp. Sin embargo, es significativo que el total de restos con algún tipo de marca antrópica resultara bajo, principalmente en el caso de U1.E1, el cual presenta el mayor número de restos.

Especial interés revistieron los elementos con marcas de pulido, ya que además presentaron rasgos de termoalteración (tostado). Creemos que esos procesos tuvieron como fin la confección de instrumentos, sin embargo el grado de fragmentación de los restos nos impide por el momento aseverar esta idea, aunque debemos aclarar que hemos detectado casos similares para otros sitios próximos.

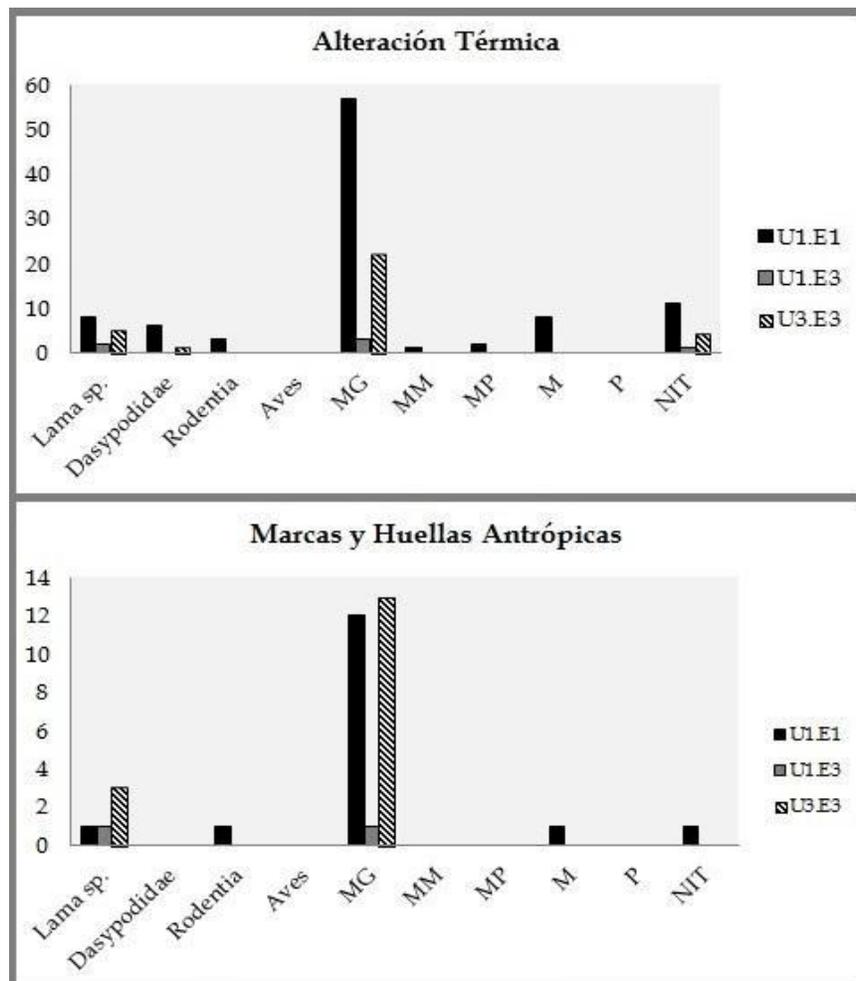


Figura 5. Gráfico comparativo de alteraciones térmicas y huellas de origen antrópico.

Análisis de partes esqueléticas de Camelidae

Teniendo en cuenta que los camélidos ocuparon un rol central en la dieta de estas poblaciones, se analizaron las partes anatómicas más consumidas de los mismos. Las partes del esqueleto de los camélidos con mejor representación fueron la caja torácica (costillas), presente en todos los sitios, seguidos de restos de extremidades delanteras y traseras. En menor medida identificamos restos de cráneo y molares (U3.E3), de columna vertebral (U1.E1) y algunos elementos de las patas traseras (U1.E1 y U3.E3) y delanteras (U1.E3).

Teniendo en cuenta que la mayor parte de los elementos presentan algún tipo de alteración o marcas antrópicas (aproximadamente el 71% del total de camélidos) consideramos que, tomando los dos sitios en conjunto, existe una tendencia hacia el manejo integral de la carcasa.

Por último cabe destacar que tanto el MNE como el MNI de Camelidae calculado para cada sitio resultan bajos, siendo de 9 y 3 para U1.E1, de 4 y 1 para U1.E3 y de 6 y 1 para U3.E3, respectivamente, es decir, para los dos sitios se obtuvo un MNI total de 5.

Discusión

Nos centramos en el estudio del conjunto residencial doméstico Uchuqita por tratarse de una locación que corresponde a los primeros momentos de ocupación aldeana de la cuenca de Anillaco registrados hasta el momento. Con el fin de explicar esta capa temporal hemos realizado análisis del registro arquitectónico, cerámico y óseo.

El patrón arquitectónico del conjunto Uchuqita se presenta diferenciado con una organización espacial y morfología residencial: Uchuqita 1 está compuesto por habitaciones dispersas entre espacios abiertos predominando formas subcuadrangulares, Uchuqita 2 se caracteriza por tener dos recintos cuadrangulares aislados y Uchuqita 3 presenta dos recintos asociados a un espacio abierto lateral prevaleciendo morfologías rectangulares.

A partir de las excavaciones arqueológicas realizadas en Anillaco, Faldeos de Anillaco I y Anillaco 28 y en otras locaciones como El Chañarcito en Los Molinos e instalación 5 en Anjullón observamos una variabilidad de tamaños y formas arquitectónicas que a partir de las dataciones realizadas estaría marcando diferentes momentos constructivos (Cahiza *et al.* 2017; Mercado 1993-1994; Raviña y Callegari 1991-1992; Sabatini y Salminci 2017).

En este esquema temporal, Uchuqita se ubicaría en un momento temprano respecto de la ocupación de Faldeos de Anillaco I y Anillaco 28. Pese a estas diferencias constructivas de los recintos del complejo Uchuqita no se ha podido identificar contextos claros que permitan distinguir eventos temporales de ocupación. No obstante se observa tradiciones cerámicas similares en todos los recintos excavados: pasta gris con incisiones y pastillajes que corresponderían a tradiciones tempranas asignables a Ciénaga y vasijas naranjas con motivos felínicos y de reptil asociados al componente Aguada.

A pesar de la variación del patrón constructivo, reconocimos técnicas arquitectónicas similares en todos los recintos por lo que pensamos que en Uchuqita se habrían dado ciertas continuidades (rasgos arquitectónicos, formas de hacer de hacer y consumir vasijas y óseo) y cambios (diferentes patrones constructivos y tradiciones cerámicas -Ciénaga y Aguada-) durante el primer milenio. Sin embargo, estas hipótesis deber ser más profundamente desarrolladas a medida que incorporemos nuevos registros del área.

En general en los sitios registrados de las cuencas del Velasco se reproduce un mismo módulo constructivo que consiste en espacios pircados de hilada simple o doble de forma cuadrangular/rectangular y “patios” trapezoidales (Callegari *et al.* 2015; Sabatini y Salminci 2017). La recurrencia de estas técnicas arquitectónicas se observan en sitios contemporáneos a Uchuqita como Terraza 5 (Los Molinos) datado entre *ca.* 300 al 500 d.C. y en locaciones temporalmente posteriores (*ca.* 600 al 800 d.C.), ubicados en la cuenca de Anillaco -Anillaco 28, Faldeos de Anillaco I, Quebrada de Anillaco- (Raviña y Callegari 1992), Los Molinos -El Chañarcito y Loma de la Puerta- (Cahiza 2015) y Anjullón -Instalación 5- (Mercado 1993-1994).

Los análisis de interpolación *Kriging* de los conjuntos cerámicos y óseos nos han mostrado patrones de intensidad y disposición del registro. En U1.E1 fue un espacio afectado por actividades de limpieza, ya que identificamos una dispersión de los materiales arqueológicos en la proximidad del vano. Sin embargo, los contextos excavados no han permitido identificar actividades domésticas específicas.

En cambio en U3.E3 la concentración de los objetos y su asociación a carbón vegetal se vincularían a actividades culinarias como cocción y almacenamiento. En relación a las categorías identificadas para las vasijas se reconoce una clara diferencia entre finas y ordinarias siendo las primeras las que predominan en todos los recintos principalmente en las unidades de Uchuqita 1. La mayoría de las vasijas finas se relacionan a formas no restringidas y las ordinarias a formas cerradas o restringidas por lo se estarían utilizando piezas como pucos y cuencos.

Sin embargo no hemos identificado rasgos de diferenciación en cuanto a la disposición, uso y acceso de las vasijas finas y ordinarias. En este sentido, los ceramios reflejarían un rol igualitario sin aspectos que muestren caracteres de distinción social, status y reproducción de poder. Esto estaría mostrando que tanto las vasija finas como ordinarias no necesariamente hayan tenido que usarse para una función determinada (Spano 2011), ya que las vasijas cumplirían con una variedad de propósitos (Rice 1987).

Se muestra una clara diferencia en los tratamientos de superficie, técnicas decorativas y morfología cerámica de vasijas finas y ordinarias. Sin embargo los modos de hacer de cada conjunto estaría reflejando elecciones compartidas de quienes las confeccionaron y utilizaron. Estas decisiones tomadas en la producción y consumo de las mismas formaron parte de una dinámica social mayor. Así, estaríamos frente a redes más amplias de interacción que superan y traspasan las decisiones de los alfareros y corresponderían a formas de hacer las cosas características de una tradición manufacturera a nivel regional (Feely 2013; Feely y Ratto 2009).

Desde los análisis arqueofaunísticos se han abordado diversos aspectos en torno a las conformaciones del registro óseo y al procesamiento y consumo llevadas a cabo por los antiguos habitantes del sitio.

En primer lugar, creemos que existen una serie de procesos tafonómicos que incidieron en la conformación del registro. Se pudo constatar la presencia de rasgos que dan cuenta de la acción de roedores y otros carnívoros, procesos de meteorización, fracturas naturales y abrasión. Resta aún profundizar más en el conocimiento referido a la posible acción erosiva de los suelos sobre el material óseo. Por su parte, consideramos que el bajo número de restos totales pudo vincularse a actividades de limpieza llevadas a cabo por los antiguos habitantes del área, si bien aún no detectamos la existencia de basurales en la zona que den cuenta de ello.

Por otro lado, sostenemos que el registro faunístico también da cuenta de rasgos de continuidad en las prácticas de consumo tanto a nivel intra como inter-sitio. Así, el registro refleja una tendencia al consumo de las mismas especies a lo largo del tiempo y su utilización en la confección de instrumentos.

En este sentido, la comparación con sitios arqueológicos de las cuencas próximas a la de Anillaco resultan enriquecedoras para detectar procesos de cambio y continuidades en las prácticas locales. Para esto, consideramos los resultados obtenidos en sitios de distinta caracterización funcional y temporal presentes en la cuenca del río Los Molinos (Cahiza

2015). Utilizamos para esto los datos arqueofaunísticos de los sitios El Chañarcito, Loma de la Puerta y Terraza 5 (Garate y García 2016).

En todos estos sitios observamos, al igual que en los analizados en este trabajo, un predominio de los taxones identificados como *Mammalia grande* y *Lama* sp. En todos apreciamos una correspondencia respecto a las especies identificadas, sin embargo El Chañarcito representa el sitio excavado con mayor diversidad taxonómica hasta la actualidad. Una visión global del conjunto permite además identificar un número relativamente bajo de restos, la acción de los mismos agentes tafonómicos y similares resultados en la conformación del registro óseo (alto grado de fragmentación, acción de agentes carnívoros y meteorización entre otros).

Otra característica común al registro óseo de los sitios es el similar tratamiento de elementos en la fabricación de instrumentos. Los tratamientos identificados corresponden a procesos de termoalteración (tostado) y pulido, aunque en otros sitios también detectamos otras técnicas de fabricación que dan cuenta de la diversidad de prácticas.

Por todo esto, consideramos que la fauna mayor (MG y Camelidae) constituyó un recurso clave para los antiguos habitantes de Castro Barros a lo largo del tiempo. Su importancia radicó no sólo como elemento fundamental de la dieta humana, sino también como materia prima para la elaboración de instrumentos.

Por último, la distribución y las características del registro óseo nos permite afirmar un consumo faunístico en la cual no se observa un acceso diferencial a dichos recursos. Desde la perspectiva adoptada, creemos que la cultura material analizada es el reflejo de prácticas sociales que se dieron en un espacio -físico y social- determinado. La repetición de las actividades cotidianas implicaría la reproducción del *habitus* a través del cual se habrían construido identidades sociales. Así, la continuidad espacial y temporal de éstas prácticas dan cuenta de la recurrencia en los modos de hacer casas, vasijas y procesar y consumir los alimentos.

Conclusión

En este trabajo hemos determinado como componente ocupacional temprano a aquellas comunidades que habitaron la cuenca de Anillaco entre *ca.* 300 al 600 d.C. La construcción de este paisaje social se destacó por el patrón arquitectónico de escala doméstica, siendo el sitio Uchuquita un ejemplo de ello.

En el conjunto Uchuqita se ha identificado un patrón distribucional residencial diferencial que va de recintos dispersos asociados a espacios abiertos centrales, estructuras subcuadrangulares diseminadas a recintos asociados a espacios abiertos laterales. A pesar de la variabilidad de los patrones arquitectónicos hemos identificado las mismas técnicas constructivas en todos los espacios.

En cuanto a los conjuntos cerámicos, todos los recintos presentan estilos asignables a tradiciones Ciénaga y Aguada. Esto nos lleva a proponer en combinación con el resultado de la datación que el complejo Uchuqita pudo haber sido ocupado durante la primera mitad del primer milenio.

El registro cerámico y óseo refleja un consumo y un uso compartido de los objetos relacionados a actividades de la vida cotidiana sin que podamos reconocer sectores vinculado al acceso y reparto diferencial de los recursos.

El registro cerámico analizado presenta características estilísticas, morfológicas y tecnológicas similares a otros sitios registrado en las cuencas del Velasco. Esto da muestra de la recurrencia en las formas de hacer, es decir, de la interacción e integración de estas prácticas en redes sociales más amplias, configurando una tradición alfarera común. Del mismo modo, en los conjuntos óseos existe una tendencia común en el consumo (*Lama sp.* y *Mammalia grande*) y en el procesamiento de alimentos.

Así, la estructuración y construcción de los espacios y la disposición de la cultura material es el reflejo de las prácticas cotidianas y de la incorporación de roles, reglas y normas que conforman el *habitus*. Si tenemos en cuenta las tendencias de consumo en una escala geográfica y temporal de mayor alcance, podemos decir que las comunidades de la Sierra de Velasco estarían desarrollando prácticas sociales similares durante el primer milenio. Por tanto entendemos que las comunidades compartieron tareas articuladas de la vida diaria reflejando una transmisión y recurrencia de las actividades. Estas formas de hacer de uso común mostrarían a grupos socialmente integrados que llevan a cabo códigos y elecciones compartidas, es decir, una identidad común.

Agradecimientos: a Pablo Cahiza, Jorge García Llorca y Adriana Aranda Rickert, por su dirección, formación y acompañamiento. A nuestros compañeros por la colaboración en el trabajo de campo y laboratorio.

Notas

¹ Tareas desarrolladas por Pedro Salminci.

² <https://pro.arcgis.com-https://goldensufer8>

³ El criterio de selección de estas categorías responde a las tendencias de consumo que serán expuestas en el apartado "Resultados".

⁴ Laboratorio de Zooarqueología, Grupo de Arqueología del INCIHUSA-CONICET, CCT Mendoza.

⁵ En función de los análisis de los conjuntos cerámicos, el fechado radiocarbónico de Uchuquita 1 (E1) 2140 ± 70 años AP (LP-3270- carbón vegetal-) fue descartado, este será datado nuevamente y su resultado expuesto en trabajos posteriores.

Bibliografía citada

Bourdieu, P.

1988 *Cosas Dichas*. Editorial GEDISA. Barcelona.

2002 *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Bugliani, M.

2008 *Consumo y Representación en el Sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste Argentino) Los Conjuntos Cerámicos de las Aldeas del Primer Milenio AD*. BAR International Series 1774, Oxford.

Cahiza, P.

2015 Un acercamiento espacial a los paisajes comunitarios formativos de Los Molinos, Castro Barros, La Rioja. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL(1): 101-122.

Cahiza, P.; Iniesta, M. y G. Sabatini

2016 Arquitectura y materialidad de la interacción social en la comunidad aldeana del Chañarcito, Los Molinos, La Rioja. *Estudios Atacameños*. En prensa.

Callegari, A.; Gonaldi, M.; Spengler, G.; Aciar, M.; Rodriguez, M.; Pappalardo, R. y M. Wisnieski

2015 Tras las huellas del Formativo. Norte de la Provincia de La Rioja. En *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del NOA*, M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), pp. 247-275. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Dietler, M. e I. Herbich

1998 *Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries*. En *The Archaeology of Social Boundaries*, M. Stark (ed.), pp. 232-263. Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

Feely, A.

2013 Los modos de hacer vasijas: elecciones técnicas y estilos tecnológicos del oeste tinogasteño (Catamarca). En *Delineando Prácticas de la Gente del Pasado. Los Procesos Socio-históricos del Oeste Tinogasteño (Catamarca)*, N. Ratto (ed.), pp. 69-130. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Feely, A. y N. Ratto

2009 Variaciones de los conjuntos cerámicos de unidades domésticas: aldeas y puestos formativos del bolsón de Fiambalá (ca. 1500-1300 AP). En *Entrelazando Ciencias: Sociedad y Ambiente antes de la Conquista Española*, N. Ratto (ed.), pp. 99-129. Eudeba, Buenos Aires.

García Llorca, J.

2003 Avances en los estudios zooarqueológicos del sitio Escobería, en la manzana de Santo Domingo, Ciudad de Mendoza. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 113-152.

Garate, E. y G. García

2016 Tendencias de consumo de las comunidades aldeanas del departamento de Castro Barros (La Rioja). En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. pp. 306-311. San Miguel de Tucumán.

Gosselain, O.

1998 Social and technical identity in a clay crystal ball. En *Social Boundaries on the Sepik Coast of New Guinea*, M. Stark (ed.), pp. 78-106. Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

Hodder, I. y C. Cessford

2004 Daily practice and social memory at Çatalhöyük. *American Antiquity* 69(1): 17-40.

Izeta, A.

2007 *Zooarqueología del Sur de los valles Calchaquíes (Provincias de Catamarca y Tucumán, República Argentina): Análisis de Conjuntos Faunísticos del Primer Milenio AD*. BAR International Series S1612, Oxford.

Lemonnier, P.

1993 Introduction. En *Technological Choices: Transformation in Material Cultures since the Neolithic*, P. Lemonnier (ed.), pp. 1-35. Routledge, Londres.

Lyman, R.

1994a *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

1994b Quantitative units and terminology in zooarchaeology. *American Antiquity* 59: 36-71.

Mengoni Goñalons, G.

1988 Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1: 71-120.

1999 *Cazadores de Guanacos de la Estepa Patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

2010 Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama* 19-23: 83-113.

Mercado, G.

1993-1994 El yacimiento arqueológico de Anjullón. Investigación Preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología* 48-49: 91-103.

Nielsen, A.

1995 Architectural performance and the reproduction of social power. En *Expanding Archaeology*, J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen (eds.), pp 47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.

2001 Evolución de los espacios domésticos en el Norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C. *Estudios Atacameños* 21: 41-61.

Oliver, M. y R. Webster

1990 Kriging: a method of interpolation for geographical information systems. *International Journal of Geographical Information Systems* 4(3): 313-332.

Pacheco Torres, V.; Altamirano Enciso, R. y E. Guerra Porras

1979 *Guía Osteológica para Camélidos Sudamericanos*. Serie Investigaciones 4. Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales, Universidad Mayor de San Marcos, Lima.

Puente, V.

2012 Lo que "oculta" el estilo: materias primas y modos de hacer en la alfarería Belén. Aportes desde la petrografía de conjuntos cerámicos del valle del Bolsón (Belén, Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 43: 71-94.

Raviña, G. y A. Callegari

1992 La presencia Aguada en el departamento de Castro Barros (La Rioja). *Palimpsesto* 1: 50-70.

Rapoport, A.

2001 Theory, culture and housing. *Housing, Theory and Society* 17: 145-165.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis. A Sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.

Sabatini, G. y P. Salminci

2017 Los paisajes aldeanos de la cuenca del río Anillaco, Castro Barros, La Rioja (ca. 300-800 d.C.). *Revista de Museo de Antropología de Córdoba* 10 Suplemento Especial 1: 7-12.

Scattolin, M.; Bugliani, M.; Cortés, L.; Calo, C.; Pereyra Domingorena, L. y A. Izeta

2009 Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV: 251-274.

Shepard, A.

1956 [1976] *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution, Washington.

Spano, R.

2011 Primera sistematización de las características estilísticas de la alfarería fina del sitio Soria 2 (Valle de Yocavil, Noroeste Argentino). *Revista del Museo de Antropología* 4: 127-144.

Stark, M.

1999 Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. En *Material Meanings*, E. Chilton (ed.), pp. 24-43. The University of Utah Press, Utah.